



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Potencia y capacidad de los estudios biográfico-narrativos: articulación de fronteras epistemológicas y superación de reduccionismos metodológico-conceptuales

Antonio Zamora Arreola

Universidad Pedagógica Nacional-Unidad 131-Hidalgo e
Integrante-miembro del Cuerpo Académico PRODEP CA-UPN-106 (MEXESPARG)
miide.upnh@gmail.com y antoniozamoraarreola@upnhidalgo.edu.mx

Área temática 01. Filosofía, teoría y campo de la educación.

Línea temática: Epistemología. Perspectivas teóricas y metodológicas en la génesis y desarrollo del campo educativo.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Este escrito deviene de trabajos de investigación e intervención educativa que he atendido en los últimos 30 años; en particular, aquí elucido un conjunto de consideraciones epistémico-metodológicas que cualifican a los estudios biográfico-narrativos como alternativa, ante investigaciones ortodoxas que buscan verdades absolutas mediante el método positivista, basado en la cuantificación y medición de resultados. Con lo expuesto doy respuesta a la pregunta de investigación: *¿por qué hoy en día los estudios biográfico-narrativos son reconocidos como una contribución epistemológica valiosa?* Al respecto, el propósito de este análisis es explorar, reconocer y socializar el potencial científico y de intervención educativa-social, conquistado paulatinamente por los estudios biográfico-narrativos.

Adelanto que, durante las últimas cinco décadas, han venido conquistando una posición alternativa en el seno de las ciencias sociales y humanas, así como en específico en el campo de la investigación educativa, donde la perspectiva de amplio espectro que cualifica a estos estudios ha hecho destacar su potencia abierta hacia la articulación de fronteras epistemológicas, en particular con tradiciones interpretativo-comprensivas, dialéctico-críticas, de análisis histórico-institucional y de pensamiento complejo; ello repercute en su capacidad para no regirse sino para superar engañosos reduccionismos epistémico-metodológicos y conceptuales. En su potencia y capacidad, cumplen un papel primordial las estrategias reflexivas, descriptivas y analítico-conceptuales, para apoyar la producción de conocimientos científicos; mientras sus desplazamientos tácticos de carácter reflexivo-problematizador y propositivo-instituyente, suelen respaldar diseños inventivo-creativos encaminados a diseñar y desplegar dispositivos dirigidos a la construcción de cambios educativo-sociales, inclinados a favor del bien común humano.

Palabras clave: *estudios biográfico-narrativos, articulaciones epistemológicas, fronteras de unión, reduccionismos epistemológicos, caja de herramientas.*

Introducción

El presente escrito deviene de trabajos de investigación e intervención educativa que he atendido en los últimos 30 años (Zamora 1990, 2002, 2009, 2011, 2012a, 2012b, 2014, 2015 y 2020), donde los estudios biográfico-narrativos han sido tema de reflexión y han contribuido a constituir diversas cajas de herramientas epistémico-metodológicas y conceptuales, con las que he apoyado varios tratamientos analíticos. La elucidación que, en particular, aquí despliego atiende la pregunta de investigación *¿por qué hoy día los estudios biográfico-narrativos son reconocidos como una contribución epistemológica valiosa?* Al respecto, mi propósito es explorar, reconocer y socializar el potencial científico y de intervención que han logrado conquistar los estudios biográfico-narrativos durante las últimas cinco décadas, cada vez con más consistencia.

En este sentido, abordo un conjunto de consideraciones epistemológicas sobre sustentos que cualifican y respaldan a investigaciones de carácter biográfico-narrativo, que han conseguido posicionarse como clara alternativa ante investigaciones ortodoxas que continúan respaldándose en la tradición nomotético-positivista, que se respalda en el llamado método científico regido por principios de objetividad, neutralidad y medición de resultados, para producir pretendidas verdades generales, universales y de pensamiento único y absoluto. En contraste, destaca la potencia de los estudios biográfico-narrativos que por su perspectiva de amplio espectro se cualifica por abrirse y convocar a favor de articular fronteras epistemológicas, así como para superar falsos reduccionismos epistémico-metodológicos y conceptuales.

Como en adelante advertiré, durante las últimas cinco décadas han venido conquistando de modo paulatino una posición alternativa en el seno de las ciencias sociales y humanas, así como en específico en el campo de la investigación educativa, pues su perspectiva de amplio espectro que les cualifica es lo que ha hecho destacar su potencia abierta hacia la articulación de fronteras epistemológicas, en particular con tradiciones interpretativo-comprensivas, dialéctico-críticas, de análisis histórico-institucional y de pensamiento complejo; y es ello lo que ha contribuido en su capacidad para no regirse sino para superar engañosos reduccionismos epistémico-metodológicos y conceptuales. En su potencia y capacidad, cumplen un papel primordial las estrategias reflexivas, descriptivas y analítico-conceptuales, que apoyan sus procesos de producción de conocimientos científicos; y sus desplazamientos tácticos de carácter reflexivo-problematizador y propositivo-instituyente, respaldan sus diseños inventivo-creativos en el diseño y despliegue de dispositivos encaminados a construir cambios educativo-sociales, inclinados a favor del bien común humano.

En este tipo de estudios las observaciones focalizadas no cumplen un papel relevante, sino las miradas densas, intersticiales y de segundo orden (cfr. Geertz 1992; Buenfil 2015; Luhmann 2005), que respaldan las estrategias reflexivo-descriptivas y analítico-críticas, para producir y profundizar conocimientos sobre el sentir-pensar impreso en subjetividades sociales y prácticas educativas particulares, que sujetos singulares hacen cuerpo y despliegan en contextos socio-históricos específicos. Son sujetos singulares quienes en colectivo diseñan

y despliegan *dispositivos de intervención instituyentes*, de modo inventivo-creativo y en coparticipación con conocimientos biográfico-narrativos, a fin de producir cambios educativo-sociales, inclinados a favor del bien común humano y respaldados en estrategias de reflexión constante, preguntas recursivas y con ajustes e investigaciones constantes para recuperar la experiencia integral de la intervención-investigación educativo-social.

Expongo enseguida lo antes considerado, con base en dos ejes analíticos: su potencia articuladora de fronteras epistemológicas; y su capacidad para trascender falsos reduccionismos epistémico-metodológicos y conceptuales.

Potencia de los estudios biográfico-narrativos, para articular fronteras epistemológicas

Comenzamos con el reconocimiento de que la perspectiva moderna ha reafirmado a la narrativa como uno de los cuatro grandes géneros literarios, a saber: lírica, dramática, didáctica y narrativa, pero, también la narrativa ha venido contribuyendo con apuntamientos epistemológicos relevantes en diversos campos de la ciencia; al respecto, una primera ponderación conduce a identificar temporalidades sociohistóricas, en las que se objetiva su difícil proceso de desarrollo: primero, un momento que la narrativa es incorporada de manera complementaria y, más tarde, los momentos en que, paulatinamente, va posicionándose en convergencia paralela con otras contribuciones epistemológicas de las ciencias sociales y humanas. Por las raíces de sus primeras fuentes, cabe estimar que el comienzo de sus aportaciones embrionarias con intenciones científicas se ubica en la segunda mitad del siglo XIX, pero sus momentos ejemplares de realce potencial se registraron en las décadas de 1920 y 1930, por ejemplo, en investigaciones sobre cuestiones educativas y como parte de los estudios de la llamada Escuela de Chicago; luego, si bien en las décadas de 1940 y 1950 prácticamente desapareció, resurgió nuevamente en la década de 1970. Desde entonces, las contribuciones biográfico-narrativas han venido fortaleciéndose paulatinamente, articulando diversos enfoques hermenéutico-fenomenológicos y métodos cualitativos, inscritos en tradiciones epistemológicas interpretativo-comprensivas y dialéctico-críticas.

Es relevante esta consideración porque ayuda a ubicar sus temporalidades de emergencia y de despliegue, a saber: a) génesis embrionaria; b) fundación e instauración endeble y de frágiles relaciones; c) estancamiento o desaparición relativa; d) refundación y desarrollo progresivo, y e) prospectiva de consolidación y madurez mediante la articulación de fronteras epistémicas. Esta ponderación permite subrayar la convergencia de diversos sustentos epistemológicos (teóricos, conceptuales, metodológicos y técnico-instrumentales) que históricamente le han nutrido, reconfigurado y hoy en día se asume como una contribución alternativa, al abrirse a la articulación de fronteras epistemológicas. La proximidad y complemento plural de sus sustentos son base del paulatino fortalecimiento de sus procesos de identidad, que ayudan a reconocer y distinguir a los estudios biográfico-narrativos por su reconstrucción permanente y como aporte articulador de fronteras epistemológicas.

Su noción de *frontera* remite y apela a favor de una articulación en convergencia y no de separación, sin dejar de tener una identidad propia por sus cualidades y propiedades, con las que se le reconoce y distingue. Esta noción de *frontera* ayuda a repensarla no como una línea dada y fija, sino como la que socialmente se construye, piensa, escribe, recrea y entreteje, con bordes flexibles y abiertos a nuevas posibilidades de pensamiento y producción. Sus bordes de frontera remiten a trazos narrativos que no convocan a configurar nuevos centros discriminatorios de lo aparentemente periférico, ni a cerrarse de modo chauvinista y endógeno con lo de adentro; tampoco remiten exógenamente a lo de afuera, con riesgo de auto-desconocerse al excluir lo específico-singular y lo personal-colectivo.

En las últimas tres décadas del siglo XX, fueron incrementándose los aportes teóricos, filosóficos, metodológicos y empírico-prácticos provenientes de diversos pensadores y científicos inscritos e inspiradores de dos principales tradiciones epistemológicas de las ciencias sociales y humanas: hermenéutico-interpretativa y dialéctico-crítica. Al retomar y recrear esas fuentes ascendentes e incorporar sus propios aportes, estos pensadores han contribuido a configurar y fortalecer procesos identitarios que cualifican a los estudios biográfico-narrativos (Bolívar 2002; Castoriadis 2001; Gadamer 2005; Geertz 1992; Ricoeur 1995, 1999 y 2003; Robin 1996).

Considerados como paradigmas, estos estudios requieren de un firme posicionamiento de sus investigadores militantes, para apelar a favor de la articulación de fronteras epistemológicas, pues es una tendencia *flexible* que retoma lo pertinente y apropiado de aportes epistémicos construidos hasta hoy día; y, también, está *abierta* a nuevas posibilidades de pensamiento, de producción de conocimientos y de intervenciones orientadas al cambio sociocultural (ya sea de mejora funcional o para transformar estructuras objetivo-subjetivas). Estos estudios se adicionan a contribuciones científicas que, además de enfatizar el carácter analítico-comprensivo, guardan la pretensión de respaldar intencionalidades propositivas de cambios estructurales, además históricamente impulsan sectores importantes de las ciencias sociales y humanas.

En el caso específico del campo educativo son varios los autores que han analizado los sustentos y tendencia articuladora de fronteras epistémicas, logrando entamar estudios biográfico-narrativos de modo alternativo, desde la década de los años 1970. Ello permite ubicar su reposicionamiento en el quehacer científico del campo especializado de la investigación educativa, en cuanto a sus desarrollos relacionados con orientaciones epistemológicas de corte interpretativo-hermenéuticas (Bolívar 2002). Asumir que estos estudios son de espectro amplio se debe a su tendencia de flexibilidad y apertura, en particular respecto a su congruencia para constituir una contribución articuladora de fronteras epistemológicas; aunque su reconfiguración y fortalecimiento han sido paulatinos desde que resurgen durante la antepenúltima década del siglo XX, conforme a sus aportes orientados a superar planteamientos de pensamiento binario, fragmentario y reduccionista.

Y si bien los estudios biográfico-narrativos no dejan de delimitar sus temas y problemas, tampoco dejan de ponderar referentes y relaciones de y entre los niveles micro, meso y macrosociales; derivado de su propósito de indagar y analizar la composición compleja que caracteriza y cualifica los problemas y demandas socioculturales

y educativos, con mayores recursos interpretativo-comprensivos y reflexivo-propositivos. A su vez, consideran condiciones específicas de los contextos en que se sitúan, así como distintas dimensiones que los entranan, en términos global-locales y subjetivo-simbólicos: sociales, históricos, económicos, políticos, culturales, entre otros.

Cabe enfatizar que los estudios biográfico-narrativos no solo dan sustento epistemológico a propósitos interpretativo-comprensivos, sino además respaldan intencionalidades y compromisos de cambio social respecto a posibilidades de mejora institucional o de transformación estructural; por ejemplo, los problemas personales y grupales suelen estar marcados por condiciones de injusticia e inequidad social. En este sentido, pretenden comprender problemas sociales, así como apoyar el cambio de prácticas y realidades problemáticas, en las que durante sus procesos de institucionalización emergen problemáticas y necesidades sociohistóricas que requieren análisis diagnóstico-comprensivos y estrategias de intervención transversal.

Sin duda, por los propósitos e intencionalidades de los estudios biográfico-narrativos, se distancian y confrontan con enfoques positivistas, que buscan datos válidos y confiables para probar o refutar sus diseños experimentales hipotético-deductivos, dirigidos a explicar fenómenos sociales dados en apariencia, así como para ajustar y corregir problemas anómico-disfuncionales, cuyo objetivo político es reafirmar y garantizar la permanencia del *statu quo* instituido mediante leyes, normas y mandatos estandarizados de modo general, en la amplitud de la sociedad moderna.

La garantía de fertilidad epistemológica de los estudios biográfico-narrativos, estriba en su capacidad de asumir como imprescindible su propia revisión, deconstrucción y reconstrucción epistémica, así como generar aportaciones constantes en procesos de retroalimentación, desarrollo y reconfiguración de las ciencias sociales y humanas, así como de campos especializados como la investigación y la intervención educativa. Cabe subrayar que el trabajo biográfico-narrativo se apoya de modo complementario en diversas estrategias metodológico-conceptuales, con la doble finalidad de producir conocimientos y desplegar dispositivos de intervención; de hecho, con la recuperación de experiencias de esa doble finalidad, retribuyen en el desarrollo y fortalecimiento de las tradiciones dialéctico-críticas e interpretativo-comprensivas.

Por su plataforma epistemológica de articulación de fronteras y, en consecuencia, su identidad holística, estos estudios biográfico-narrativos son *de ida y vuelta*, pues orientan sus abordajes hacia problemas y demandas sociales perfilados como constructos de estudio. Y al recuperar las experiencias de investigación e intervención, vuelven a contribuir y retroalimentar a las ciencias sociales y humanas, con base en sus tácticas metodológico-cualitativas con que producen conocimientos. En su proceso constitutivo dialogan, aportan y se nutren con sustentos de enfoques de frontera (fenomenología, interaccionismo simbólico, hermenéutica, psicoanálisis, etnografía, etnometodología, etnosociología, sociología comprensiva, nueva sociología de la educación, análisis institucional, análisis político del discurso, pensamiento crítico y complejo, etcétera.), así como de métodos cualitativos (historias y relatos de vida, observación participante, entrevistas a profundidad, relatos informales, socio y psicodrama, autoetnografías, entre otros); por lo tanto, su despliegue lo apoyan en

sustentos epistémicos de amplio espectro y desde ahí impulsan y fortalecen su *contribución de fronteras*, dentro de las propias ciencias sociales, lo que les permite respaldar investigaciones para producir conocimientos interpretativo-comprensivos, así como desplegar intervenciones dirigidas a mejorar y transformar realidades sociohistóricas y subjetivo-culturales.

Capacidad de las investigaciones biográfico-narrativas, para trascender reduccionismos metodológicos y conceptuales

Diversos autores coinciden en la premisa de valorar los sustentos metodológico-conceptuales de los estudios biográfico-narrativos, como contribución de articulación de fronteras epistemológicas (Bolívar 2002; Geertz 1992; Robin 1996; Schlemenson y Grunin 2014). El posicionamiento y asidero multiparadigmático que han conquistado respalda investigaciones integradoras y orientadas a producir conocimientos interpretativo-comprensivos, así como estudios de intervención dirigidos al cambio de prácticas subjetivo-imaginario-simbólicas y de realidades sociohistóricas y culturales.

Al reconocer el posicionamiento y alcances de los sustentos epistemológicos en que se respalda esta contribución de frontera devela su orientación holista y su afán por retroalimentar de modo constante sus procesos de investigación e intervención; en ello destaca su compromiso para aportar al desarrollo de las ciencias sociales y de campos como la investigación y la intervención educativa. Ese reconocimiento desmiente premisas reduccionistas y maniqueas que tienden a ubicar a los estudios biográfico-narrativos como simples proveedores de herramientas e instrumentos técnico-metodológicos, e incluso limitar la narrativa como solo objetivada en productos finales; pero, también es cierto que enfoques pragmáticos, utilitaristas y positivistas hacen usos meramente descriptivos de la narrativa en cierto tipo de biografías e historias de vida.

Por ello cuestionamos valoraciones y usos inapropiados de recursos metodológicos de los estudios biográfico-narrativos, pues es inválido reducirlos a simples técnicas cualitativas, pues constituyen una contribución epistemológica de frontera de amplio espectro, al articular diversos enfoques metodológico-conceptuales y reflexivo-propositivos; en su *caja de herramientas* epistemológicas hay gran variedad de estrategias, tácticas, procedimientos metodológico-analíticos, dispositivos creativos para intervenir, técnicas, instrumentos, etcétera. Por lo que es indebido tratarlos de forma reduccionista, como simples técnicas e instrumentos descriptivos, o limitados a la objetivación final de productos “descriptivo-narrativos”.

Tal ponderación se opone a visiones reduccionistas e invita a retomar premisas de autores como Pierre Bourdieu (1997) y Daniel Bertaux (2005), quienes despliegan estrategias metodológico-conceptuales integrales, para trascender cierto tipo de historia de vida, mismas que si bien recurren a recursos cualitativos para observar el sentido impreso por sujetos sociales en acciones cotidianas, sin embargo, tienden a realizar análisis sesgados y reduccionistas, por tratamientos empiristas en el manejo de datos y al colocar al individuo como única razón

y como centro del éxito o del fracaso de los fenómenos sociales. P. Bourdieu critica las historias de vida que en su reconstrucción sostienen una especie de “ilusión biográfica”, cuyo impacto distorsiona el potencial analítico de la noción de *trayectoria*; asume que para comprender una práctica social solo es posible reconstruirla de modo narrativo, “a condición de haber elaborado previamente los estados sucesivos del campo en el que ésta se ha desarrollado, por lo tanto el conjunto de las relaciones objetivas que han unido al agente considerado y al conjunto de los demás agentes comprometidos en el mismo campo y enfrentados al mismo espacio de posibilidades” (Bourdieu 1997, 82).

D. Bertaux y M. de Certeau ubican a la categoría de *trayectoria* para hacer inteligible, definir y redefinir socio-históricamente las prácticas sociales bajo su dimensión temporal de doble sentido: uno *diacrónico*, para articular la historicidad de prácticas sociales entramadas por temporalidades de pasado-porvenir-presente; y otro *sincrónico*, que remite al momento preciso en que ocurre la práctica y en el que convergen de modo consecutivo un conjunto amplio de niveles, dimensiones y referentes sociales (subjetivo-personales, ideológico-políticos, educativo-culturales, económico-sociales, macro, meso y microsociales, etcétera), que contribuyen a potenciar o limitar una práctica social (Bertaux 2005, 76-90; Certeau 2000, xviii-lv y 35-69).

Bourdieu, Bertaux y Certeau cuestionan y previenen sobre ese tipo de historia de vida que focaliza solo al individuo como serie única de acontecimientos sucesivos y, por lo tanto, lo conciben como razón y centro del éxito y del fracaso de las acciones sociales; sin duda, distorsionan de modo reduccionista la trayectoria subjetivo-social y el contexto sociohistórico que se entranan en la construcción dialéctica de las prácticas sociales analizadas. Bourdieu y Bertaux coinciden en cuestionar el tipo historia de vida que remite y reduce el referente empírico a un nombre y un apellido, por el riesgo de concluir en creaciones artificiales de sentido e incurrir en el error de reconstruir la trayectoria de una práctica social como resultado de un recorrido lógico, lineal, cronológico y bajo la simple voluntad de una persona, sin asumir que no está excluida ni es ajena a presiones socio-histórico-contextuales.

Ellos advierten la posibilidad alternativa de disminuir ese riesgo si evitamos insistir en que las causas derivan en exclusiva de decisiones individuales y, a su vez, si consideramos condiciones materiales de existencia que cada época abre a una generación; donde cabe estimar que la apertura de unas posibilidades cierra otras, además que toda construcción social tiene ciclos vitales, tal y como pueden advertirse en el caso de ideas y construcciones filosófico-científicas, cuya vigencia es limitada imprevisiblemente (Bertaux 2005, 15-16; Bourdieu 1997, 74-83).

Coincido con la idea de que tratamientos empiristas, utilitaristas e inmediatistas repercuten en miradas simplistas, pues sesgan y distorsionan análisis sobre procesos de constitución compleja de las realidades y prácticas sociales; su riesgo es anular análisis dialéctico-holísticos, retomados en estudios biográfico-narrativos para procurar comprender de modo crítico-interpretativo el sentido histórico-cultural de las acciones sociales, así como sus posibilidades potenciales de intervención. Conforme a contribuciones de frontera (por ejemplo, crítico-comprensivas, sistémico-estructurales y etno-sociológicas), Bourdieu, Bertaux y Certeau ayudan a comprender

la manera en que las acciones sociales se construyen de modo cotidiano, dinámico, complejo y transversal, dentro del entramado de múltiples dimensiones sociohistóricas y de niveles macro, meso y microsociales.

Dentro de estas premisas crítico-propositivas, también contribuyen otros autores (europeos y latinoamericanos), que de modo narrativo no retoman repetitivamente a los autores antes citados, sino los repiensen y recrean en sus estudios. La premisa referida a que el propio narrador se repiense, analice y reconozca en la intertextualidad de sujetos implicados en la realidad estudiada, exige reconocerse como parte de la propia textualidad, respecto a cómo acciona en similitud al situarse en un contexto histórico-cultural y social-grupal del que no se es ajeno, sino parte activa (González 2012; Luhman, 2005; Medeiros-Lichem 2012; Robin 1996).

Esta ponderación es relevante en el trabajo biográfico-narrativo porque remite al enfoque etno-sociológico con el que Bertaux orienta el método de *relatos de vida*, también definido como *relatos de prácticas en situación* (Bertaux 2005), obtenidos y reconstruidos desde aportes de informantes clave con auxilio de entrevistas en profundidad (Taylor y Bogdan 1990); lo que proporciona referentes aproximativos sobre cierto tipo de saberes prácticos, construidos durante experiencias tipo, situadas en contextos específicos tipo y relatadas desde la singularidad de protagonistas tipo y prácticas en estudio tipo (Weber 2002, 5-45). Sobre esa base es posible analizar cómo saberes singulares y prácticas particulares se insertan y entraman en la construcción de contextos sociohistóricos y político-culturales específicos; por ello es posible reconstruir desde estas historias de vida tipo (como relatos de prácticas en situación), que estimulan al informante a compartir sus experiencias y prácticas conforme sus desplazamientos en contextos y tiempos vividos.

En suma, es posible recuperar el discurso biográfico-narrativo indagatoriamente, deconstruirlo reflexivamente y reconstruirlo de manera holística y sociohistórica, para reconstruir de forma comprensiva y explicativa la narrativa histórico-social, político-cultural y biográfico-subjetiva de prácticas socioeducativas (formales, no formales e informales), entramadas por trayectorias particulares, historias institucionales específicas, subjetividad-significativo singular, normas y mandatos objetivo-institucionales, usos y costumbres en contextos sociohistóricos específicos, interacciones simbólicas e intersubjetivas, áreas de convergencia y de oportunidad para encuentros comunitarios, etcétera. Son base imprescindible de esta narrativa los referentes empíricos y sustentos metodológico-conceptuales; entre ellos: hermenéutico-interpretativos, etnográfico-sociológicos, crítico-dialécticos, interculturales-interaccionistas, sistémico-estructurales, simbólico-imaginarios, entre otros.

Consideraciones adicionales sobre el despliegue de los estudios biográfico-narrativos

Importa identificar la producción de conocimiento de los estudios biográfico-narrativos como una *contribución epistemológica articuladora de fronteras y para superar reduccionismos epistemológicos*, en congruencia con la orientación holística y de relación dinámica que cualifica a las tradiciones donde se inscriben; pero importa reconocer que no constituyen una contribución de frontera totalmente elaborada, sino abierta a

su re-creación, a su re-construcción y gozando de constante renovación, fortalecimiento e innovación por su carácter alternativo, no rígido ni cerrado a protocolos estandarizados, como los que rigen a la tradición positivista.

Asumimos la reconfiguración y posicionamiento de los estudios biográfico-narrativos como una contribución de frontera alternativa, de ida y vuelta, cuyos aportes y sustentos epistémicos contribuyen en las ciencias sociales y en campos como la investigación e intervención educativa; además, su estrategia metodológico-conceptual es flexible y de amplio espectro para producir conocimientos y enriquecer su potencial investigativo, con base en enfoques interpretativo-comprensivos y dialéctico-críticos, así como en el despliegue de dispositivos de intervención orientados a la transformación innovadora de las estructuras subjetivo-sociales.

El trabajo biográfico-narrativo corresponde ubicarlo en el espacio de los estudios *en caso* y no en estudios *de caso*, al permitir asimilar definiciones específicas de procesos, fenómenos y prácticas que mantienen una relación interdependiente con la totalidad social; holográficamente no dan cuenta solo del caso, ni mucho menos solo de los informantes. Asumimos que los procesos, agentes y prácticas sociales no son simple reflejo o mera reproducción rígida de lo que determinan las estructuras macro, meso y microsociales; tampoco las estructuras son resultado automático de lo que ponderan y desean los sujetos sociales de manera voluntarista (Zamora 1990).

Las ponderaciones antes expuestas nos aproximan a la comprensión del estado de cosas en tensión constante y por el entramado de relaciones diversas y dialécticas entre los sentidos subjetivos y las estructuras sociales, entre subjetividad y objetividad, entre política y cultura; mismas que en su conjunto sustentan las relaciones entre lo instituido y lo instituyente, cuya dinámica a su vez propicia y da asidero a los procesos de institucionalización de prácticas sociales, así como a prácticas sociales de institucionalización (Lourau 1970; Zamora 2012).

Referencias

- Bertaux, D. (2005). *Los Relatos de Vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bolívar, A. (2002). '¿De nobis ipsis silemus?' Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 4(1), 1-26.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Buenfil, R.N. (2015). ¿Qué nos enseña la mirada intersticial en la investigación educativa?. En E. Treviño y J. Carbajal (Coords), *Políticas de la Subjetividad e Investigación Educativa* (pp. 21-35). México, Balám/PAPDI.
- Castoriadis, C. (2001). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Certeau, M. (2000). *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. México: UIB-ITESO.
- Gadamer, H.G. (2005). Sobre el círculo de la comprensión (1959). En *Verdad y Método II* (pp. 63-70). Salamanca: Sígueme.
- Geertz, C. (1992). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Gedisa.
- González, R. (2012). *Mito y Archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lourau, R. (1970). *El Análisis Institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Luhmann, N. (2005). Observación de primer orden y observación de segundo orden. En *El Arte de la Sociedad* (pp. 97-170). México; Ulb-Herder.
- Medeiros-Lichem, M.T. (2012). *La voz femenina en la literatura latinoamericana: una relectura crítica*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México: Siglo XXI.
- _____. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.
- _____. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Robin, R. (1996). *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Schlemenson, S. y J. Grunin. (2014). *Adolescentes y problemas de aprendizaje: escritura y procesos de simbolización en márgenes y narrativas*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan. (1990). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Weber, M. (1992). Conceptos sociológicos fundamentales. En *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (pp. 5-45). México: Fondo de Cultura Económica.
- Zamora, A. (1990). Aproximaciones para el Estudio de la Acción social: de los reduccionismos objetivista y subjetivistas a propuestas globalizadoras. *Sociológica*. 5(14), 13-33.
- _____. (2002). *La Investigación Educativa: entre la lucha y el colonialismo. Condiciones epistemológicas y políticas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- _____. (2009). Institucionalización Socio-Histórico-Política de Prácticas Investigativo-Académicas: entre sentidos singulares y mandatos específicos. En *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México: COMIE.
- _____. (2011). Dialéctica Constitutiva de Prácticas de Institucionalización de la Investigación Educativa, en el caso de la UPN (1978-2000) . En *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México: COMIE.
- _____. (2012a). *Prácticas de Institucionalización de la Investigación educativa, en el caso de la UPN. Entre mandatos institucionales y sentidos singulares*. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- _____. (2012b). La investigación biográfico-narrativa como base analítica de prácticas de institucionalización. *Revista de Educación*. 3(4), 47-62.
- _____. (2014). Prácticas Institucionalizadas de Investigación educativa. Los primeros 20 años de la Universidad Pedagógica Nacional. En *Formación, Política e Investigación. Espacios de Producción de Conocimiento en México y el Cono Sur*. Tomo 2 (pp. 153-178). México: CRIM/Díaz de Santos. México.
- _____. (2015). Trayectorias Profesionales Anudadas a Historias Socio-institucionales: el caso de académicos de la UPN. En *Instituciones Educativas, Trayectorias e Identidades de sus Sujetos* (pp. 221-259). México: UNAM/Díaz de Santos.
- _____. (2020). Estudios biográfico narrativos y diario total del investigador-interventor. En *La Investigación Narrativa en Educación, espacio de encuentro con la diversidad cultural* (pp. 37-61). Cuernavaca: CRIM-UNAM.